

DE HUMOR NEGRO Y CRÍTICA POLÍTICA: LA RECEPCIÓN DEL ENLACE DE ALFONSO XIII EN LA PRENSA SATÍRICA CATALANA

OF DARK HUMOUR AND POLITICAL CRITICISM: THE RECEPTION OF THE WEDDING OF ALFONSO XIII IN THE CATALAN SATIRICAL PRESS

Marcos Narro Asensio¹

Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

Although the Madrid press praised the King's Alfonso XIII fortitude and supported his image after the attack on his wedding day, not all publications took this view of the event. On the occasion of the marriage, the Catalan satirical press launched incisive criticisms against the central government, since only six months had passed since the attacks perpetrated by soldiers against the editorial offices of *Cu-Cut!* and *La Veu de Catalunya*, and in the same year the Law of Jurisdictions had been passed. Many of the jokes resorted to absurdity and absurd situations to convey their criticisms in a veiled manner, although, on the contrary, others even parodied the attack on the King and Queen.

Key words: Satirical press, Catalan nationalism, ¡Cu-Cut!, Conde de Romanones, royal weddings.

¹ Este artículo se encuadra dentro de mi participación en el Grupo de Investigación «La corte española: arte, artistas y mecenas», de la Universidad Complutense de Madrid (ref. 971718), así como del Proyecto I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación «Cultura escenográfica en el contexto hispánico de la Edad Moderna: Un enfoque holístico» Ref. PID2020-17415GB-100.

RESUMEN

Aunque la prensa madrileña elogiara la entereza del rey Alfonso XIII y respaldara su imagen tras el atentado sufrido el día de su boda, no todas las publicaciones mostraron esta visión del acontecimiento. Con motivo del enlace, desde la prensa satírica catalana se lanzaron incisivas críticas contra el gobierno central, y es que tan solo habían pasado seis meses desde los ataques perpetrados por militares contra la redacción del *¡Cu-Cut!* y *La Veu de Catalunya*, y en ese mismo año se había aprobado la Ley de Jurisdicciones. Muchas de las bromas recurrieron al absurdo y a situaciones disparatadas para trasladar sus críticas de una forma velada, aunque, por el contrario, otras llegaron incluso a parodiar el atentado sufrido por los reyes.

Palabras clave: Prensa satírica, nacionalismo catalán, *¡Cu-Cut!*, Conde de Romanones, enlaces reales.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2023.

Fecha de aceptación: 2 de julio de 2023.

Cómo citar: Narro Asensio, Marcos (2023): «De humor negro y crítica política: la recepción del enlace de Alonso XIII en la prensa satírica catalana», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 7: 422-458.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2023.7.018>

1. LA PRENSA SATÍRICA EN EL PERIODO DE LA RESTAURACIÓN²

Tanto la sátira como la caricatura han pretendido siempre comunicar un mensaje, que puede ser tanto crítico, moralizante o meramente absurdo, a través de la risa. Ha sido (y es) una importante arma política en contra del poder, por lo que este humor ha sido atacado, vetado e intentado controlar desde las clases dirigentes. Géneros practicados desde antiguo, conocieron un importante desarrollo en el ochocientos a través de la prensa. En España, aún con la fuerte censura existente durante el reinado isabelino, nacieron no solo publicaciones afines a la monarquía, sino también otros excepcionales ejemplos como el republicano *Gil Blas* (1864-1872). Conoció mayor expansión con la llegada de la Revolución de 1868, cuando el complejo contexto político vio nacer un gran número de publicaciones (algunas de vida efímera) ligadas a distintas ideologías, desde el republicanismo al carlismo.

Con el periodo de la Restauración y su relativa estabilidad política se abrió un periodo de libertades que algunos han dado en conocer como «época dorada» de la prensa satírica (Domingo y Moreno, 1991: 18), aunque siguiera siendo delito atacar a instituciones fundamentales como la monarquía o la religión. Tras la ley de prensa del 7 de enero de 1879, de corte conservador, en 1883 se promulgó la conocida como Ley Gullón (Ley de Policía de Imprenta de 26-VII-1883, siendo ministro de Gobernación el liberal Pío Gullón Iglesias; Gaceta de Madrid, 30-7-1883: 189-190) que facilitaba los requisitos para nuevas cabeceras así como también establecía que solo podía suspenderse una publicación por mandato judicial. Fue en estos momentos cuando aparecieron un gran número de publicaciones de corte republicano -*Las Dominicales del Libre Pensamiento*-, socialista y anarquista -*El Cencerro*, *La Tramontana* o *La Revista Blanca*- (Llera Ruíz, 2003: 211-212; Capellán de Miguel, 2010: 58-60). De entre ellas destacó la importante revista republicana, de corte antimonárquico y anticlerical, *El Motín*, obra de Juan Vallejo y José Nakens, que comenzó a publicarse en 1881 y contó con caricaturistas de la talla de Mecachis o Demócrito. En ella se desarrolló todo un programa propagandístico contra los conservadores, en una especie de juego de buenos y malos (Laguna Platero y Martínez Gallego, 2021).

² Para un acercamiento que aborde el poder subversivo de la caricatura y la capacidad de dar una imagen humana del poder consultar (Laguna Platero, 2003).

Se debe tener en cuenta que también existió una prensa satírica de corte conservador, antimodernista, de humor más castizo. La primera y, claro ejemplo de ellas, fue el *Madrid Cómico*, publicación creada en 1880 por Manuel Casañ, y que tres años después llegó a su mayor éxito bajo la dirección de Sinesio Delgado. Estando muy ausente la crítica política, sus bromas recurrían al costumbrismo a través del chiste fácil. Entre sus colaboradores destacó el dibujante Ramón Cilla, quien fue autor de la mayor parte de las viñetas que se publicaban. En plena crisis de la guerra de Cuba, se fundó el conservador *Gedeón* por Luis Royo Villanueva, Francisco Navarro Ledesma y José Roure Mezquiriz, todos ellos antiguos colaboradores de la revista ilustrada *Blanco y Negro* (1891-2000), aunque en 1904 pasó a ser propiedad de Rodrigo de Figueroa y Torres. Para abordar los temas de actualidad se recurría al empleo de un personaje-máscara, Gedeón «exdiputado a Cortes por Madrid», quien dio nombre al semanario. Fue diseñado por su dibujante estrella, Sileno (Pedro Villahermosa) con los rasgos propios de un payaso: gran nariz, ojos pequeños, sonriente; vistiendo pantalón a cuadros, bombín y bastón. Su actitud era bastante chulesca, popular, moviéndose con gracia por todo tipo de ámbitos. Sus bromas se dirigieron especialmente a los líderes liberales y socialistas. Como aquellas más revolucionarias, sufrió numerosas sanciones, llegando incluso a su suspensión, tiempo en el que pasó a llamarse *El Calínez* (Conde Martín, 2002: 76; Llera Ruíz, 2003: 213). Con el cierre de la revista en 1912 se quiso alzar como sucesor *El Mentidero* (1913-1922), fundado por Manuel Delgado (Domingo y Moreno, 1991: 20), pretendiendo difundir la ideología conservadora entre la clase proletaria.

En Cataluña ya existían dos publicaciones con una dilatada trayectoria: *La Campana de Gràcia* (1870-1934) y *L'Esquella della Torraxa* (1872-1939), que nació en una suspensión temporal impuesta a *La Campana*. Ambas compartieron una ideología republicana y anticlerical. El nombre de *La Campana* nació como homenaje al símbolo de la Revuelta de las Quintas de ese año, cuando villas como Gràcia o Sants se levantaron contra el reclutamiento forzoso de sus jóvenes. Para avisar de la llegada del ejército se hacía sonar la campana que se encontraba en la aún Plaza de Oriente³. Su carácter simbólico surgió de que, aunque fue bombardeada, esta no dejó de sonar, avisando así a la población (Conde Martín, 2002: 74 y 95)⁴. *La Campana*, aunque centrada en un primer momento en la política nacional, en el cambio de siglo pasó a posicionarse junto a la *Solidaritat Catalana*. Por su parte *L'Esquella* trató mayor diversidad de temas, aunque desde un posicionamiento semejante,

³ Hoy llamada «de la Vila de Gràcia», pero que también ha tenido otros nombres como «de la Constitución» o «de Rius i Taule».

⁴ Para conocer más de estas revistas (Capdevila, 2014a y 2014b).

también lanzando críticas a la política municipal de Barcelona, sobre todo a Rius i Taulet, y a la Exposición Universal de 1888 (Peralta Ruiz, 2012: 81-82).

Aun así el momento de mayor esplendor de la sátira en Barcelona se desarrolló a partir del desastre del 98^o y con la primera década del siglo XX, pues se estaba viviendo un complejo momento tanto político como social que alentaba este periodismo crítico. Pero también se popularizó, con gran éxito, la prensa ilustrada de tipo cultural, revistas como *Quatre Gats* (1899), *Pèl & ploma* (1899-1903) o *Forma* (1904-1908) fueron difusoras del movimiento modernista, así como de las corrientes internacionales, y en ellas colaboraron artistas como Miquel Utrillo, Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Isidro Nonell o el propio Picasso, contribuyendo tanto en obra gráfica como en artículos que daban a conocer el arte de figuras de vanguardia. Incluso la publicidad fue obra de dichos artistas (Domingo y Moreno, 1991: 20).

Cataluña vivió, junto a territorios, como el País Vasco y otras cuencas mineras, una más temprana industrialización que el resto de España, lo que dio lugar al nacimiento de una clase proletaria, que, avivada por los movimientos de lucha obrera, tensó las relaciones con el poder político. Por su parte el nacionalismo catalán burgués fundó en 1901 el partido de corte autonomista la *Lliga Regionalista*. El órgano de comunicación del partido y modo de difusión de su ideario político fue el periódico fundado un par de años antes; *La Ven de Catalunya* (1899-1937). Tras presentarse a las elecciones generales de ese año y en vista de los buenos resultados que obtuvieron, nació la idea de crear un semanario satírico para aquellas ideas más provocadoras que no podían publicarse en un periódico serio, función que acabó cumpliendo el *¡Cu-Cut!* (Capdevila, 2012) -curioso nombre ideado por Francesc Cambó-. Al ser una voz dentro del partido, *¡Cu-Cut!* no podía ser un semanario satírico como los demás (Marcos Villalón, 2002: 91-92). Debía ampliar su potencial número de lectores, extendiéndose especialmente entre una creciente clase media catalanista, lo que consiguió al compaginar tanto humor político y crítica social como humor absurdo y juegos de palabras. Desde la idea inicial ya se pretendió orientar los acontecimientos de la vida política y social tanto catalana como española; creando opinión, no solo dándola.

De igual forma a *Gedeón* y otros muchos medios del momento, se creó, por el dibujante Gaietà Cornet i Palau, a Cucut, un simpático personaje vestido con el traje típico regional -barretina, faja- y que con actitud burlesca se enfrentaba a los protagonistas políticos del momento, así como al ejército. Esa elección del traje tradicional era una forma de representar la identidad catalana sin entrar en conflictos de clase a través de otros atributos, ya que, aunque partiendo desde una élite burguesa, se buscaba un nuevo público. Ya en la portada de su primer número «La feyna de la premsa catalana» (2-1-1902: 1) quedó clara su función, la «fabricación» de catalanistas, lo que

explica el pie en latín: «Sanguis *caciorum* semen *catalanistarum*». En la viñeta se muestra a Cucut empleando una prensa con el escudo catalán en la que va «exprimiendo» a unos personajes -caciques-, y de la que sale un chorro de sangre y saltan otros vistiéndose la barretina -catalanistas-.

Pero en sus primeros años más que atacar al régimen de la Restauración, sus esfuerzos se centraron en forjar una imagen satánica de Lerroux⁵ y en perpetuar la idea de que Madrid era responsable de todos los males que padecía Cataluña. Estudiosos como Marcos Villalón (2002: 94-97) han diferenciado entre la imagen que aportaban de la capital las revistas no catalanistas y *¡Cu-Cut!* En el caso de esta última sus críticas fueron más voraces y directas, alegando que toda la riqueza producida se quedaba en Madrid, además de presentar a sus habitantes como brutos, ignorantes, vagos, etc. Estas bromas sin ningún argumento lo que pretendían era crear unidad entre los catalanes al apuntar a un enemigo común.

2. LAS RELACIONES DE LA PRENSA SATÍRICA CON EL PODER. LOS HECHOS DEL *¡CU-CUT!* Y LA LEY DE JURISDICCIONES

Aunque las críticas a los políticos de la Restauración continuaron a finales del ochocientos y con el cambio de siglo, fueron especialmente difíciles las relaciones entre la prensa satírica y el ejército. La escasa entrada de noticias desde los frentes abiertos en Cuba, Filipinas y Marruecos se justificó por razones de estrategia militar, pero generó en la sociedad española una actitud antibelicista, de rechazo de las Fuerzas Armadas, propugnándose incluso, que debían abandonarse las acciones bélicas fuera del territorio nacional. Ante esta falta de información comenzó a cuestionarse el porqué de tantas vidas humanas que se estaban perdiendo, así como también el enorme gasto que estaban suponiendo a las arcas del país (Arroyo, 1990: 12-13). En Cataluña esta actitud fue respaldada por las fuerzas políticas, que no apoyaban las decisiones en materia militar del gobierno central.

De igual forma el desastre del 98^o había hecho perder a la burguesía catalana la confianza en el sistema de la Restauración (que hasta el momento respaldaba), apostando así por los políticos catalanistas, ampliando las bases de la *Lliga*. Se desarrolló a raíz de ello un fuerte sentimiento nacionalista a lo que contribuyó, en años posteriores, la construcción de una iconografía visual

⁵ El republicano Alejandro Lerroux (1864-1949) fue elegido a partir de 1901 diputado por Barcelona y en 1903 creó, junto a Nicolás Salmerón y otros, la Unión Republicana. Se enfrentó al nacionalismo catalán y al anarcosindicalismo, así como rechazó formar parte de la *Solidaritat Catalana*.

«antiespañola», que identificaba lo español con el folklore andaluz así como con la fiesta nacional, los toros. En ella se insistió reiteradamente, a modo de burla, para mostrar el «atraso» del país (Marcos Villalón, 2002: 96). Ejemplo de la crítica a esta fiesta fueron las quejas que despertó el gran gasto que supusieron las corridas celebradas por la mayoría de edad de Alfonso XIII, festejos que fueron utilizados para verter sus críticas al sistema y a la utilización política de estos.

Es interesante volver hacia ejemplos de reinados anteriores que muestran cómo la visión de la prensa satírica catalana fue siempre crítica hacia los festejos cortesanos celebrados en la capital, pero no atacándolos directamente, sino siendo un motivo de gran alcance sobre el cual verter sus opiniones sobre la situación del país. Antecedente de este hecho fue la boda, tan celebrada, de Alfonso XII y María de las Mercedes. La prensa fue un importante actor del enlace, llegándose a reservar sendos palcos a periodistas nacionales y extranjeros en la ceremonia celebrada en la Basílica de Atocha⁶, y es que fueron los medios, que, con sus comentarios sentimentalistas, alimentaron el mito romántico de la pareja real que acabó siendo transmitido al pueblo. Esta imagen se potenció en busca de esa fingida cercanía (Narro Asensio, 2022: 84 y 96). Pero no en todos los territorios esta imagen fue única, como muestra una portada de *La Campana* cercana al enlace (27-1-1878: 1). El número abría con cuatro viñetas en las cuales se criticaba como Madrid se beneficiaba de los privilegios regios frente a una Barcelona donde no llegaban. Estas escenas establecen una comparación entre ambas realidades con alegorías de las ciudades como protagonistas: «Mientras Barcelona paga, Madrid il-lumina», recogiendo así el fenómeno que causó la presentación con motivo del enlace de dos farolas de luz eléctrica en la Puerta del Sol.

Además de buscar apoyos para la *Lliga*, en sus primeros años *¡Cu-Cut!* también pretendió hacer caer al gobernador civil de la provincia de Barcelona, Carlos González Rothwos (Marcos Villalón, 2002: 98). En el periodo que abarca desde 1904 hasta la Semana Trágica de 1909, tanto las explosiones como las bombas localizadas no dejaron de aumentar en la ciudad, tratándose tanto de atentados anarquistas como de otros de autorías e intereses desconocidos (Dalmau i Ribalta, 2012: 160-161). *¡Cu-Cut!* publicó con motivo del atentado sufrido el 17 de noviembre de 1904 una viñeta (24-11-1904: 753) con la fecha y una frase en blanco entre exclamaciones. La misma no necesitaba de explicación al mostrar un dibujo de las víctimas del atentado en el suelo, bajo las fotografías de Maura y González. En una carta abierta dirigida al gobernador, publicada dos semanas después, se enfrentaba a él y le recriminaba que se hubiera interpuesto una denuncia contra el semanario. De forma satírica el número comenzó con una viñeta idéntica a la anterior, pero con

⁶ AGP: PLA00006629, PLA00006630 y PLA00006631.

una escena de fiesta en la que unos tipos beben, juegan y se divierten, bajo los retratos, en esta ocasión, de Maura y Bismarck, con la réplica: «¿Els hi està be aixís al senyor Maura y al Governador Civil de la *provincia*? Si no'ls hi agrada, en farem un altre» (7-12-1904: 785-786). De igual forma también el marco que rodea la escena es más «agrabable» al ser una secuencia floral [Fig. 1].

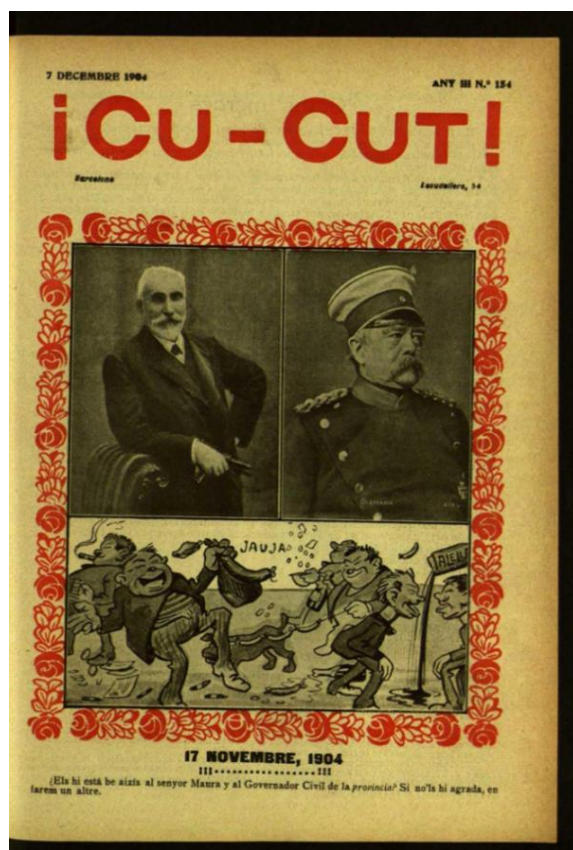


Fig. 1. ¡Cu-Cut!, 7/12/1904, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, Biblioteca de Catalunya.

En ese mismo número y con esa voluntad de acabar con la imagen de González se publicaron sendas viñetas: «Las nostras denuncias» (7-12-1904: 787), en la cual se burlaba del gobernador, quien se encuentra distraído en su tocador, aplicándose un color de labios mientras calienta al fuego unas tenacillas para el pelo. Cucut, que entra en la habitación, pronuncia: «-Me aséis reirt, don Gonsales,/pues venirme a denunciar/es quereros acarrear/rifadas monumentales». Al representarlo más preocupado por su imagen que por el suceso está atribuyéndosele un afeminamiento que fue característico de la burla a políticos, como muestra de su incapacidad para gobernar⁷. Finaliza el número con una escena similar en la que aparece ensimismado en su reflejo

⁷ Este tema ha sido tratado en numerosas ocasiones por Carlos Reyero Herмосilla (1996): *Apariencia e identidad masculina: de la ilustración al decadentismo*, Madrid, Cátedra, así como en la conferencia *Imágenes de deshonra, risa y orgullo en torno a un tabú. De Goya a la Guerra Civil* (BNE, 6-7-2021), <https://www.youtube.com/watch?v=uCDU3v-Buso> (consultada: 09-04-2023).

en un espejo y, bajo él, otra en la que se representa la detonación de una bomba, haciendo volar por los aires a varios viandantes. El título es explicativo en sí mismo: «De estos polvos...» (7-12-1904: 800) haciendo responsable así al gobernador, quien está en ese momento aplicándose unos polvos de maquillaje. De igual forma también en la prensa madrileña su figura fue criticada, publicando *Gedeón* la viñeta: «Después del atentado. González Rothwos. -Ofrezco cinco mil pesetas a quien descubra al que puso la bomba. Gedeón. -Diga usted ¿Y no sería mejor ofrecérselas a quien descubriese un buen gobernador de Barcelona?» (25-11-1904: 7).

En esa búsqueda de confrontación continua con el poder central, las pérdidas del Desastre y la incapacidad del ejército español fueron el chiste general. Muestra de ello es la viñeta: «Lo que fan las personas: -¿No sab fer res més que arriar banderas? +Es lo que nos enseñaron en Cuba. » (¡Cu-Cut!, 21-9-1905: 608), en la que el ejército es caracterizado como un hombre ya anciano que vive de glorias pasadas; «vencedora en cien combates» se lee en su espada. Todas estas burlas estaban dañando el honor de los soldados (al que en tanta consideración se le tenía), de ahí que fuera un cúmulo de ataques lo que acabó desencadenando los atentados perpetrados en el noviembre de 1905. De las viñetas más incendiarias que se publicaron antes de aquello fue la portada en la que se representa a Cucut abrazando la bandera española, con un puño en alto y la boca en posición de gritar: «¡Viva España!» mientras a su lado una bomba detonaba (7-9-1905: 561). Con ello se estaba culpabilizando al gobierno central de los atentados que en la ciudad condal se vivían continuamente.

Especialmente numerosas fueron aquellas viñetas publicadas con motivo de acontecimientos de relevancia internacional -lo que podía aún, afear más al gobierno y al monarca-, como la visita del presidente de la república francesa, Émile Loubet⁸. Fue aclamado por los republicanos (Dendle, 1993: 693-694), que aprovecharon la ocasión para enaltecer la república frente al monarca, quien recibió a Loubet en Madrid en el octubre de 1904. La figura del presidente se presentó así, como símbolo de las libertades y el progreso frente a la situación en la que se encontraba España, y que encarnaba Alfonso XIII. En su portada ¡Cu-Cut! (26-10-1905: 674) parodia el resultado de la guerra con el Tratado de París:

En Montero Ríos: -Si V. E. no lo toma a mal, le ofreceremos una esculturita de Benlliure como recuerdo de su estancia en España.

En Loubet: -*Oh, enchanté*. ¿Y usted no se llevó ningún recuerdo cuando estuvo en París á firmar la paz con los yanquis?

En Montero Ríos: -No señor; bastante recuerdo de aquello tienen todos los españoles.

⁸ Estas imágenes no solo se difundieron en prensa, sino que aparecieron también en tarjetas postales. De este suceso como de otros conserva un buen fondo Patrimonio Nacional, pero pueden encontrarse en librerías de segunda mano, mercadillos...

Cerraba el número con «M. Loubet al Ajuntament» (26-10-1905: 688) en el cual se burla de las continuas derrotas españolas durante el pasado siglo. Es muestra de igual forma de los cambios que en la visión de Francia se tenía, como demostró el mismo Galdós (Dendle, 1993: 694-695) en su viraje ideológico que le llevó de plasmar las atrocidades del ejército napoleónico y criticar a los afrancesados, a defender y elogiar como los soldados franceses habían traído el pensamiento liberal y anticlerical:

-¿No había aquí un cuadro representativo del Dos de Mayo?

+Sí, señor Presidente; pero lo tapamos para no molestar los sentimientos patrióticos de V.E.

-Pero si la paliza fue para ustedes.

+Sí, pero con honra (?) y a falta de victorias de verdad...

A raíz del uniforme que le regaló Alfonso XIII a Guillermo II -de coronel honorario del regimiento de caballería de Numancia- ¡*Cu-Cut!* publicaba en portada «El nou traje del emperador. Guillem: ¿Y vols dir que aquet uniforme de general espanyol no perdrá? -Ca, no senyor, estigui tranquil: ja ha perdut tot lo que podia perdre.» (17-2-1905: 97). En su interior acompañaba una ilustración más del emperador contemplando su otro regalo, un álbum con fotografías de los jefes y oficiales del cuerpo, de las dependencias del cuartel, así como del regimiento en varias formaciones y ejercicios (Hojas selectas, IV, 1905: 266-267): «L'emperador d'Alemanya: (Contemplant els retrats del militars que li han regalat l'uniforme de general espanyol). -Sembla mentida ¡tan guapos y ya tan desgraciats en las batallas! » (¡*Cu-Cut!*, 17-2-1905: 108). Es interesante como vuelve a emplear ese afeminamiento, en este caso para burlarse de los militares ante los cuales Guillermo (quién vivió numerosas polémicas vinculadas con la homosexualidad como el caso Harden-Eulenburg) se compadece.

En 1905 la *Lliga* tuvo el enorme triunfo sentimental de ganar unas elecciones municipales, lo que llevó a organizar por parte del partido el «banquete de la victoria». Este hecho, que fue recogido por parte de todos los medios, dio origen a la viñeta que incendió finalmente al ejército. En el número 204 de ¡*Cu-Cut!* se publicó «Al frontón condal [Fig. 2] » (23-11-1905: 742.) en la que un paisano pregunta a un militar: «-¿Qué se celebra aquí, que hay tanta gente? +El Banquet de la Victoria. -¿De la victoria? Ah, vaya, serán paisanos.» burlándose así nuevamente al mencionar una victoria frente a la serie de derrotas españolas. Aunque el chiste fue censurado y volvió a publicarse con un espacio en blanco en lugar de la viñeta, este había llegado a oídos del ejército. La noche del día 25 un grupo de oficiales del destacamento de Barcelona asaltó y prendió fuego a la redacción

del ¡Cu-Cut!, yendo después contra *La Veu de Catalunya*. Esa misma noche también hubo disturbios por los choques con grupos de catalanistas (Arroyo, 1990: 14; Figueres Artigues, 1997: 17-18).



Fig. 2. ¡Cu-Cut!, 23/11/1905, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, Biblioteca de Catalunya

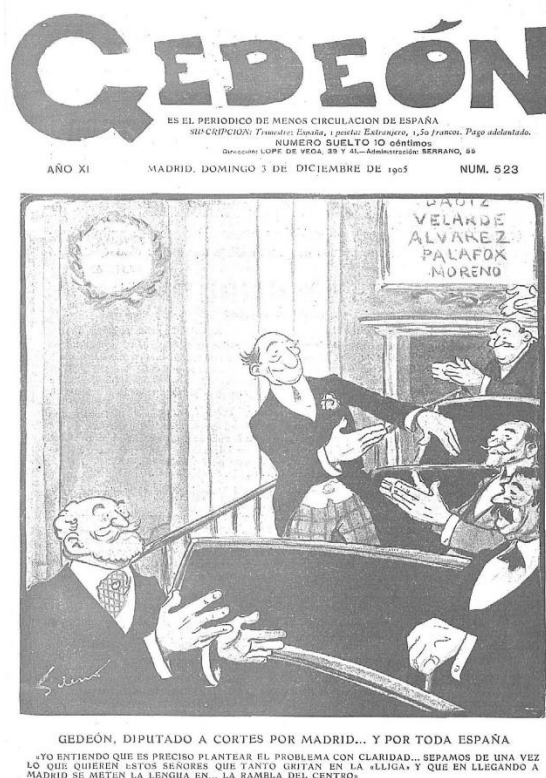
Antecedente directo de ello fue el asalto que había sufrido *El Resumen* (Moreno Luzón, 1998: 234) el 13 de marzo de 1895, debido a un editorial en el que se criticaba a los oficiales que no se habían presentado para luchar en la Guerra de Cuba, acusándoles de haber hecho uso de artimañas, corruptelas y «amigos militares». Tras los destrozos en las instalaciones, *El Globo* (ambas publicaciones dirigidas por Alfredo Vicenti) condenaba el suceso, lo que le llevó a ser también víctima de los ataques de militares, dos días después. Dichas acciones fueron llevadas al Parlamento y acabaron con el gobierno de Sagasta, dados los desacuerdos con el ministro de Guerra, López Domínguez, a quién altos mandos del ejército habían hecho llegar una petición para que fueran ambos periódicos suprimidos, así como reformado el Código Militar, volviendo a introducirse la Ley de Jurisdicciones de 1864⁹, lo cual no llegó a materializarse (Almuiña Fernández, 1986: 219-220).

Pero volviendo a 1905, la tensión que Barcelona vivió en los días siguientes fue enorme, provocando numerosas disputas y altercados, como este que recoge *El Liberal* (27-11-1905: 2): «Próximamente a las diez de la mañana, al pasar un grupo de soldados, oyéronse algunos silbidos, y un joven llamado Luis Pique, encarándose con las fuerzas, gritó: ¡Muera España! El joven fue

⁹ Antecedente de la Ley de 1906, por la cual se aplicaba la jurisdicción militar a delitos cometidos por la prensa «que tiendan a rebajar la fidelidad o disciplina de la fuerza armada de algún modo que no esté previsto en las Leyes militares».

apaleado y detenido, pasando ante el juez militar.» El asalto acabó teniendo una implicación nacional, pues otros mandos del ejército mostraron su apoyo a la guarnición de Barcelona. Montero de los Ríos convocó un Consejo de ministros urgente, en el que se aprobó la suspensión de garantías constitucionales de Barcelona desde el 29 de noviembre hasta el 24 de abril del año siguiente, lo que indignó a los diputados catalanes, que, en forma de protesta, abandonaron el Congreso. Esta fue la primera de las peticiones que los militares habían presentado al ministro de Guerra, el general Weyler, junto con la expulsión de los representantes catalanistas de ambas cámaras y el sometimiento a la jurisdicción militar de aquellos delitos cometidos contra la patria y el ejército. La presión militar hacia sus demandas acabó con el mandato de Montero de los Ríos, quien, por su parte, pretendía destituir a los capitanes que habían mostrado su adhesión a los insurrectos, a lo que se opuso tanto el ministro de Guerra como el propio rey.

Ante los sucesos, la respuesta por parte de la prensa madrileña fue inminente, tanto desde medios conservadores como liberales. Se criticó fuertemente a los políticos catalanes, tildándoles de separatistas y se intentó justificar la necesidad de una ley dura contra la prensa (Arroyo, 1990: 14-15). En *Gedeón* se publicaron numerosas viñetas sobre el tema, quizá siendo la más interesante la portada del nº 523, en la que Gedeón como diputado a cortes por Madrid «...y por toda España [Fig. 3] » (3-12-1905: 1) acusa de cobardes a los catalanistas: «Yo entiendo que es preciso plantear el problema con claridad... sepamos de una vez lo que quieren estos señores que tanto gritan en la “Lliga” y que en llegando a Madrid se meten la lengua en... la rambla del centro.» Este argumento se repitió en la viñeta «Aves de corral» (10-12-1905: 7) en la que aparece caracterizado Alberto Rusiñol -cabeza del sector más conservador de la *Lliga*- como un «gallina»: «Gedeón. -¡Hombre! Creí que canta el *rusiñol*... ¡y canta la gallina! ». Cabe citar otro ejemplo como «Las urracas» (3-12-1905: 9) donde se ataca a los catalanes por aprovecharse económicamente del resto de españoles, ambos vestidos con trajes regionales.



© Biblioteca Nacional de España

Fig. 3. Gedeón, 3/12/1905, Biblioteca Nacional de España

El hecho tuvo dos consecuencias importantes para el desarrollo de la prensa catalana en adelante: la aprobación de la Ley de Jurisdicciones y la fundación de *Solidaritat Catalana*. Dicha ley otorgaba el poder a la justicia militar de intervenir en los delitos de ofensas perpetradas contra «la patria, el ejército, la bandera o la unidad nacional», lo que suponía una militarización de la justicia y un ataque a la libertad de prensa. La figura del rey fue muy importante, aunque los historiadores difieran (Hall, 1999: 174-175; Moreno Luzón, 2003: 32...)¹⁰ sobre su apoyo a los militares. La imagen del ejército quedó aún más deteriorada en la sociedad española, y sus relaciones se quebraron tanto con la prensa, los regionalismos y los partidos de izquierdas (Almuiña Fernández, 1986: 221-222). Ante todo, este episodio puso de relieve la debilidad de los gobiernos de la monarquía, con escaso apoyo electoral, así como el poder de los militares para intervenir en las decisiones políticas.

En estos momentos, en Cataluña, se vivía un ambiente hostil al poder central, que ni los intentos conciliadores tanto de Moret, como del Conde de Romanones, consiguieron apaciguar (Moreno Luzón, 1998: 236). Como respuesta nació en mayo de 1906 la *Solidaritat Catalana* una

¹⁰ Entre otros, por lo que no se profundizará en esta cuestión.

coalición de la mayoría de los partidos catalanistas, bajo la dirección de Nicolás Salmerón, a excepción de los partidos dinásticos (los cuales se hallaban desaparecidos del tablero político) y el republicanismo españolista de Lerroux. Sus principios regeneracionistas abogaron por la descentralización y contra el caciquismo, y aunque pretendió extenderse por toda España, solo tuvo éxito en Cataluña, aunque este fue rotundo (Moreno Luzón, 2012: 46-47).

Aún tras los sucesos, las críticas al ejército en Cataluña no desaparecieron, ni amedrentó al propio ¡Cu-Cut!, publicándose en relación con el enlace del monarca: «Cap a Madrid» (31-5-1906: 102) en la que un revisor se acerca al músico y destacado compositor, Luis Leandro Mariani, quien está rodeado de una gran cantidad de baúles con distintos uniformes, sombreros, etc.:

- Que potser marxa la Mariani, que veig tant fato?
- +No, senyor. El qui se'n va es el Sr. Duch.
- Com que en aquell bagul diu *con-decoraciones*, pensava que tot això eren estros de fer comedia.

También cabe destacar otra como «Entre *quinquillaire*» (¡Cu-Cut!, 31-5-1906: 110), en la que, al paso de un capitán retratado de forma caricaturesca, en uniforme de gala y portando todas sus medallas, un vendedor de baratijas pronuncia: «-Bo; un altre que ve a ferme la competencia.»

3. EL ENLACE DE ALFONSO XIII CON VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG: UNA HISTORIA DE AMOR MANCHADA DE SANGRE

El reinado de Alfonso XIII respondió al concepto de «monarquía escénica¹¹», y es que la presencia pública de los monarcas fue fundamental para la supervivencia de las monarquías entre mediados del siglo XIX y principios del XX. Aunque el primer lustro del reinado alfonsino destacó por su inestabilidad gubernamental -las conocidas como «crisis orientales»-, fue en estos momentos cuando las mayores ceremonias públicas se produjeron: su mayoría de edad y su jura de la Constitución en 1902, y su boda en 1906. En ambos se pretendió no solo popularizar la monarquía, sino también ofrecer una buena imagen de España al exterior tras el desastre del 98'. Los monarcas debían encarnar la nación, de ahí las continuas referencias nacionalistas (banderas, gallardetes, escudos...) que rodeaban al joven rey, quien suponía, no solo, la continuación de la tradición, sino también, una mirada al futuro.

¹¹ «Performing monarchy», lo cual ya fue trabajado en el caso de la monarquía de Alfonso XIII por (Moreno Luzón, 2013) en base a los trabajos de David Cannadine o Jaan Van Osta.

El enlace entre el rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg se celebró el 31 de mayo de 1906 en la parroquia de San Jerónimo el Real. El matrimonio con una princesa británica abrió a España a Europa, tras momentos de cierto aislamiento internacional. El gran atractivo físico de Victoria, así como la historia de amor que vivían los novios, favoreció su popularidad, además de proyectar un feliz matrimonio y descendencia (Mira Abad, 2016: 174-178). Madrid se preparó tanto para la visita de comisiones extranjeras, lo cual fue todo un éxito diplomático, como para un gran número de vecinos y forasteros, por lo que las actividades populares también fueron numerosas. Ante todo, fue ejemplo del interés que estas ceremonias despertaban entre el público: se editaron números especiales de las principales revistas ilustradas, fue un éxito cinematográfico (Montero Díaz, Paz Bollero y Sánchez Aranda, 2001: 232-233) así como se vendieron todo tipo de objetos conmemorativos como *souvenirs*, desde tarjetas postales, abanicos, cabases...¹² (Moreno Luzón, 2013: 329-330; 2023: 35-36).

Durante el desfile de regreso de la pareja real a palacio, el anarquista Mateo Morral (1880-1906) lanzó, desde el nº88 de la calle Mayor, una bomba oculta en un ramo de flores hacia el carruaje de los novios. Aunque no alcanzó a la pareja, dejó más de una veintena de muertos y un centenar de heridos. En esos momentos, el rey, y después la reina, entre el caos, salieron del carruaje para montar en el coche de repuesto. La pareja regresó a palacio con una gran ovación del público. Por parte de la prensa madrileña se enfatizó la actitud serena que había mantenido el rey, así como se había preocupado en todo momento por la reina e intentó calmar al público al momento de recuperarse¹³. Respecto de ella, numerosos tópicos se repitieron en los medios, destacando el dramatismo de la escena, sus lágrimas o la sangre que manchó su vestido. Ambos respondieron a la perfección a los cánones de género del momento, mientras Alfonso representaba la caballerosidad y el dinamismo, Victoria, la pasividad y la capacidad para conmover (Mira Abad, 2016: 180-181).

Una importante función simbólica cumplieron los entierros de las víctimas (Moreno Luzón, 2023: 100-101), especialmente de la marquesa de Tolosa y la señorita de Ulloa, por la presencia de destacados miembros de la nobleza, así como también de los militares. Se contó con un cortejo fúnebre que atravesó la calle de Alcalá, siendo llevados los cuerpos en carrozas de Corte y acompañados por el resto del regimiento de Wad Ras (La *Época*, 2-6-1906: 1). De igual forma

¹² (Smith, 1996).

¹³ (La *Época*, 1-6-1906: 1) «Alfonso, dándose perfectamente cuenta del peligro, y con una serenidad admirable, se abrazó a su esposa, cubriéndola con su cuerpo y haciendo de su pecho escudo para la Reina; pero inmediatamente se levantó, y asomándose a la ventanilla, gritó: -¡No es nada! ¡No es nada!»

las víctimas tanto fallecidas como heridas, aparecieron a través de sus retratos en la prensa, como también se difundieron fotografías de las hospitalizaciones (ABC 5-6-1906: 6; 6-6-1906: 7).

El Conde de Romanones había sido el encargado de dirigir tanto las ceremonias de la mayoría de edad como del enlace, dada la cercanía con la corona que había mantenido su familia, los Figueroa, y por su clientela política, que fue de gran ayuda para poder organizarlos (Hall, 2003: 66). En esos momentos era ministro de Gobernación, responsable de la policía, y estaba al tanto de los anónimos que habían llegado a oídos de la corte, de un posible atentado contra los monarcas¹⁴. Por los mismos hubo un aumento de policías, incluso extranjeros, para controlar la ceremonia y el desfile y se dedicó a investigar a los anarquistas más conocidos, incluso intentó seguir la pista de Mateo Morral, quien ya se vinculaba con otro intento de atentar contra el rey en París un año antes (Moreno Luzón, 1998: 238).

Las sospechas estuvieron centradas en la iglesia de San Jerónimo e incluso se pensó que hubiera podido intentar entrar Morral en ella. El Conde tras haber contemplado el paso de la comitiva de regreso a Palacio a su paso por la Puerta del Sol, se retiró a descansar, pensando que los momentos más tensos habían ya sucedido (Figueroa y Torres, 1949: 201). En su ausencia ocurrió el atentado y fue quien cargó con mayores responsabilidades de lo sucedido, dimitiendo de su puesto días después¹⁵. Fue atacado duramente por la prensa, como también lo fue el gobernador de Madrid, Ruiz Jiménez, sobre todo, porque no hubiera un aumento mayor de policías para el control del desfile. El propio Romanones reconocía años después que la organización de la policía en ese tiempo era muy deficiente. A posteriori también fueron muchas de sus acciones criticadas, sobre todo en lo relativo a la entrega de socorros, de lo que era responsable en el caso de las víctimas civiles. En la prensa hubo debates sobre cómo debía ser ese reparto, aunque finalmente el gobierno decretó una suscripción nacional.

4. GEDEÓN Y EL ENLACE DE ALFONSO XIII

En la prensa madrileña, y en concreto, el semanario *Gedeón*, mostró un especial interés por las relaciones con Gran Bretaña, pero tampoco desaprovechó la ocasión para atacar al gobierno liberal. En el número publicado tras el enlace, aparecía en su portada la viñeta: «*Honi soit qui mal y*

¹⁴ Popular fue la inscripción que días antes apareció en un árbol del Retiro: «Ejecutado será Alfonso XIII el día de su enlace. Un irredento. Dinamita.» junto a una calavera con huesos.

¹⁵ Lo cual también fue motivo de burla: «Cuando llega el correo...» (ABC, 3-10-1906: 7).

*pensé...*¹⁶» (3-6-1906: 1) que ilustraba un apretón de manos entre *Gedeón* y *Punch*, revista satírica de mayor éxito entre los británicos, representando el tratado de alianza firmado entre sendos países. Mientras el personaje español viste de torero, su homónimo inglés lo hace en *kilt*. La siguiente ilustración: «¡All right! » (3-6-1906: 5) muestra la conversación entre Gedeón y Calínez delante del Ministerio de Gobernación el cual aparece decorado con escudos de las colonias británicas y el español: «Calínez. -¿Y estos escudos? Gedeón. -Son los de las colonias inglesas. » dando a entender que este había quedado como una colonia más. Serán continuas las quejas de que los símbolos británicos estaban ocultando los nacionales, pero es que el matrimonio con Victoria Eugenia suponía estrechar lazos para los intereses económicos y estratégicos españoles. De igual forma, para el liberalismo, la monarquía parlamentaria británica era un modelo a seguir, y fue conocida la anglofilia del presidente Moret (Moreno Luzón, 2023: 95).

Entre los comentarios que se vertieron sobre los festejos, *Gedeón* opinaba que parecieron improvisados y de escasa calidad (a excepción de las luminarias): «¡Qué derroche de percalina barata, de madera endeble y de flores artificiales!» (3-6-1906: 6). Hizo responsable de dichas elecciones estéticas al gobierno, destacando la interesante escena en la que Segismundo Moret «D. Segis» a modo de burla para la prensa- parece que va a redactar el programa del partido liberal pero acaba siendo el programa de fiestas. El mismo Moret fue protagonista de la viñeta: «Un detalle de la corrida regia. Esperando a que le echen la llave» (10-6-1906: 12) donde aparece ataviado a la manera de un alguacilillo, figura que se encargaba de transmitir las órdenes del presidente a los toreros y que en ocasiones era objeto de burlas e insultos, siendo mostrado pues como un títere sin capacidad para dirigir.

De entre los distintos temas, el atentado fue tratado por viñetas como «Los príncipes se van...» (Gedeón, 10-6-1906: 7) en la que aparecen identificados Ruiz Jiménez y el enviado ruso despidiéndose en la estación: «Wladimiro.- Voy satisfechísimo, Sr. Gobernador... he estado en Madrid tan a gusto como si no me hubiera movido de San Petersburgo.» Hace una comparación dada la gran conflictividad social que había producido la Revolución de 1905.

Tanto Moret como el Conde de Romanones fueron protagonistas de «Los ángeles custodios» (3-6-1906: 12), quienes aparecen ataviados como policías: «Gedeón.- ¡Ahora sí que son ustedes ministros responsables!» haciéndoles enfrentarse a lo que no habían podido detener. Romanones es burlado también en «Explicando el suceso» (Gedeón, 10-6-1906: 5) quién comenta en un corrillo: «¿Figúrense ustedes si tendría fuerza el explosivo, que a mí me ha sacado del bolsillo

¹⁶ Lema de la orden de la Jarretera.

25000 pesetas». El conde ofreció, ante la situación desesperada en que se encontraba la investigación del caso, dicha cantidad de su propio dinero para quien pudiera aportar alguna pista sobre el paradero del terrorista (Figuerola y Torres, 1949: 202). Debe señalarse que el ministerio ante la pregunta de la prensa (El Correo Español, 1-6-1906: 2; El Día, 4-6-1906: 1) apuntaba a que la suma había sido ofrecida por un particular. Fue este grupo de políticos: Moret, Romanones, Ruiz Jiménez, quienes protagonicen «Lo que queda de las fiestas. ¡Nada...! ¡Cuatro trapos!» (Gedeón, 10-6-1906: 9) representados como gallardetes que barre un limpiador, ya que los festejos habían «acabado» con su carrera política.

5. LA RECEPCIÓN DEL ENLACE DE ALFONSO XIII EN LA PRENSA SATÍRICA CATALANA (Y UN PARÉNTESIS MADRILEÑO)

Las respuestas por parte de la prensa catalana, aunque condenaran el atentado, fueron diversas. *La Campana de Gràcia* (9-6-1906: 2) hizo hincapié en el asesinato de personas anónimas - inocentes-, así como en el empleo que se había hecho del suceso para reforzar la imagen de los monarcas. Aunque también ellos se opusieran al sistema, defendían la vía que seguía Cataluña, pretendiendo acabar con él sin necesidad de hacer uso de la violencia. Su idea quedaba perfectamente reflejada en esta cita: «La conciencia li hauria dit: -Mira, insentat: volías acabar ab ells y has aumentat el programa de las festas regias ab un nou número, que ha servit més que tots els altres pera realzarlas; perque aquest número, al revés de las galas y las lluminarias, ja no parla als sentits, sino al cor.»

Se deben hacer dos grupos de viñetas, por un lado, aquellas que hacen referencia al atentado, mientras que otras, se refieren a los festejos y sus públicos¹⁷. Centraré mi atención en *¡Cucut!* tanto por el interés que mostró en las celebraciones, como por su extensión y alcance, como por los sucesos, ya comentados, ocurridos un año antes. El número semanal coincidió con el día del enlace, por lo que las referencias fueron escasas, a excepción de la portada en la que Cucut comenta de forma irónica sobre el desfile de los novios: «¡Quina *cha* que porta...! ¡y la que portarà!» (31-5-1906: 104-105 y 112) una imagen que parece vaticinar lo ocurrido. El hecho quedó eclipsado en los medios catalanes por las fiestas de la *Solidaritat Catalana*. Fue sobre todo una muestra de

¹⁷ Aunque los ejemplos más ilustrativos serán comentados, no tiene el presente artículo la intención de abarcar todo aquello que se publicó.

fuerza, llegando a congregarse en su manifestación a unas 200.000 personas. Dentro de los actos, además de discursos, encuentros y reuniones hubo tiempo para serenatas, teatro y banquetes como el celebrado en el hotel Tibidabo para senadores y diputados (El Nuevo régimen, 4-6-1906: 1), cuyas fotografías ilustraron con profusión la revista.

5.1. El atentado, las víctimas y sus responsables

La portada del *¡Cu-Cut!* publicada después del enlace es ilustrativa de la tónica que estas bromas alcanzaron y resume a la perfección los temas que iban a tratarse en sus textos. En ella aparece Cucut con gesto de enfado diciendo: «¿Veú, *senyor Conde*, les brometes que tenen as *cazuelas pesadas?* » (7-6-1906: 113). La broma se refería al comentario que el Conde de Romanones había pronunciado en el Congreso cuando el diputado de la *Lliga*, Soler i March, le preguntó en lo relativo al intento de atentado que sufrió la ciudad de Barcelona el 13 de febrero de 1906, cuando una cazuela llena de metralla fue encontrada en el Llano de la Boquería. Aunque no detonó, estaba preparada para causar un gran daño. El ministro pareció quitar importancia al tema, pues para él se había reforzado lo suficiente la presencia policial en la ciudad, denominando al artefacto como «cazuela pesada» -según le había comunicado el gobernador- y bromeando sobre que los fabricantes de bombas no avisaran de donde colocaban estas (El Siglo futuro, 15-2-1906: 3; La Correspondencia de España, 15-2-1906: 1). Fue un motivo recurrente tiempo después, como muestra la escena de *La trulla* (11-9-1906: 5): «La cazuela del Pla de la Boqueria. Una broma... una cazuela pesada» y que firma el C. de Romanones. La escena es cómica al mostrar cómo pesa la cazuela a los policías que la llevan, acción que deben hacer entre dos.

Volvía a incidir sobre ello en su número siguiente, en cuya portada aparecen dialogando Cucut sonriente, junto a un personaje ataviado de cordobés, haciendo así referencia al «español», quien aparece acusándole con el dedo: «-Conste que el autor del atentado era catalán. +Si, minyó, però no es menos cert que la Imprevisió es castellana. [Fig. 4]» (13-6-1906: 130). Suponía así otro ataque al gobierno por su inacción, e incluso una burla por sufrir algo que en Cataluña ya había ocurrido. La cabecera de la revista está decorada por los banderines restantes de la fiesta y tres agentes dormitando sobre las letras, criticando así la actividad de la policía, a quien tanto la prensa, como la policía inglesa desplazada para el suceso, atacó duramente. Los ataques contra la policía siguieron repitiéndose semanas después y fueron más duros; en *¡Cu-Cut!* se publicaba una escena que mostraba a un hombre amputado de brazos, sordomudo y ciego ante el que otro pronuncia: - «¡Pobre home! Com si no'n tingués prou ab tantes desgracies, que a més a més fins en Romanones

se va a descuidar de ferlo de la policia, ab prous condicions com té pera exercir el càrrech.» (28-6-1906: 171). Este cuerpo también fue protagonista de la viñeta «Senyor Romanones; si li falta policia y vol la nostra, per nosaltres no estigui. (¡Cu-Cut!, 7-6-1906: 120)» en la que aprovecha para hablar del interés por proteger Madrid frente a la desidia por Cataluña.

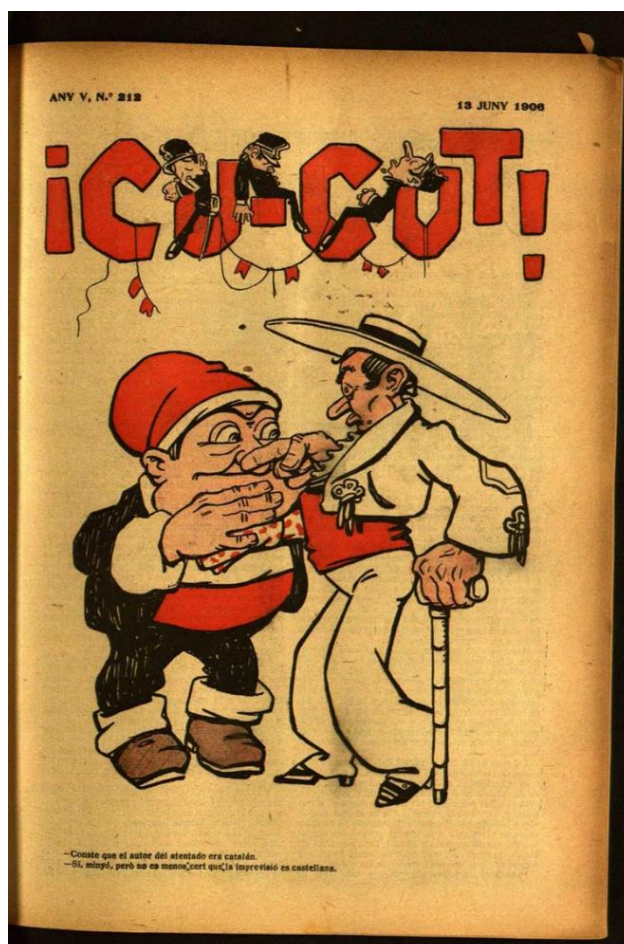


Fig. 4. ¡Cu-Cut!, 13/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, Biblioteca de Catalunya

El ministro también fue caricaturizado en numerosos ejemplos, destacando «Un nou tenorio [Fig. 5]» (¡Cu-Cut!, 13-6-1906: 144), en el que aparece como Don Juan Tenorio en un cementerio, donde en cada una de las tumbas se leen las ayudas que hubo de pagar: viudedad, donativos, pensión: «No os podéis quejar de mi, ¡oh víctimas que inmolé!/Si morir no os evité,/buena sepultura os di.» A este personaje literario ya le había dedicado un número el *¡Cu-Cut!*, en el que disfrazó a todos los protagonistas de la crónica política de los personajes de Zorilla, haciendo alegato por el que llegaba a considerar a España como «la verdadera terra dels morts» (¡Cu-Cut!, 27-10-1904: 690). También Romanones protagoniza «El propietari del «Diario Universal» (La Tralla, 15-6-1906: 1), periódico de corte liberal que había fundado en 1903, lo que suponía una

crítica también a la prensa madrileña -tema que luego volverá a aparecer-. En la viñeta el conde se presenta como un dandy, apoyado en su bastón, sobre una serie de grandes libros de autores de referencia para el anarquismo de su momento: Malatesta, Kropotkine... Es ilustrativo el pie de imagen «El més morral de tots», siendo de nuevo una forma de culpar al político del terrible suceso, pues se insistió en esa idea de tolerancia o escasa persecución del anarquismo por parte de las autoridades centrales.



Fig. 5. ¡Cu-Cutl!, 13/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, Biblioteca de Catalunya

Aunque de todas sus actitudes se fue especialmente crítico con que los festejos y sus diversas actividades continuaran celebrándose tras el atentado. La prensa madrileña ya mostró la escasa aceptación que habían tenido los festejos celebrados ese mismo día del atentado (*El Correo Español*, 1-6-1906: 2); como los teatros estaban vacíos o los fuegos artificiales asustaban al público. Pronunciaba *El Diluvio*: «El Conde de Romanones se conforma fácilmente. Hace pocos días, hablando con varios periodistas, dijo el conde, con esa... sangre fría (la llamaremos sangre fría) que tiene tan acreditada, que los festejos de la boda regia habían salido á pedir de boca, puesto que

no se había registrado más contratiempo que el del 31 en la calle Mayor. » (9-6-1906: 364). Esta actitud, por la que pretende llevar a cabo su programa, aun contra todo inconveniente, se ve en la escena con que abría *La Tralla* su número posterior al enlace. En ella el conde (a quien se le reconoce en buena parte de las viñetas no solo por su rostro, sino también por llevar un zapato con alza, pues sufría de una cojera desde niño) ataviado de sereno, toca con su bastón uno de los cadáveres de aquellas víctimas del atentado: «¡Señores, no ha sido nada! Puede el baile continuar [Fig. 6] » (8-6-1906: 1). La misma idea refleja «es lluminaries» del *¡Cu-Cut!* (7-6-1906: 128), en el que un sereno se sorprende de que sigan encendiendo las luminarias de un balcón:

- Y donchs, senyor Benet, ¿còm es que malgrat les desgracies de Madrid fan illuminaries?
- Fillet, com que ja teniem el gasto fet, be l'havíem de lluir.
- ¿Quants morts hi ha hagut?
- Divuit.
- ¿Només divuit morts? *Puede la iluminación continuar.*



Fig. 6. La tralla, 8/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, Biblioteca de Catalunya

Es interesante como la prensa se hizo eco de todo tipo de detalles escabrosos, con un claro sesgo sensacionalista, para un público deseoso de conocer más. También este tipo de información se coló en las revistas satíricas, como *La Campana de Gràcia* que abrió su número de la semana siguiente con la fotografía del atentado realizada por Eugenio Mesonero Romanos para el

ABC (1-6-1906: 16), así como también del retrato grabado de Morral y de la venta donde este fue reconocido y posteriormente se suicidó (9-6-1906: 1). En revistas madrileñas como *Blanco y Negro* (9-6-1906: 7-10), se dedicó un gran número de páginas al suceso, llegándose incluso a hacer reconstrucciones de cómo había quedado el cuerpo muerto del anarquista. Esta forma de hacer periodismo no la compartieron todos, siendo criticada incluso por *¡Cu-Cut!* (13-6-1906: 130).

Sobre el papel de los medios también se publicaron numerosas viñetas como: «¡Que bé 'is hi vá per' no tenî de plegâ! [Fig. 7]» (*La Tralla*, 15-6-1906: 4), en la que aparece un burro identificado como la prensa madrileña, el cual está atado de una pata a un poste, y tiene metido el hocico en un saco de paja con el nombre de Morral. Así atacó a cómo mientras la acción de la boda copaba la atención de los medios, otras causas no podían ser atendidas. Un buen ejemplo también es la viñeta del mismo medio: «¡Lo que va de ayer a hoy!» (8-6-1906: 4) donde el personaje satírico con gesto serio aparece leyendo un periódico cuyo titular dice «Victimas Madrid. Recompensas espléndidas», por el contrario, a su espalda otro periódico reza «(V)ictimas Barna. 000.000.000. Cacerola, fuegos artificiales, etc...».

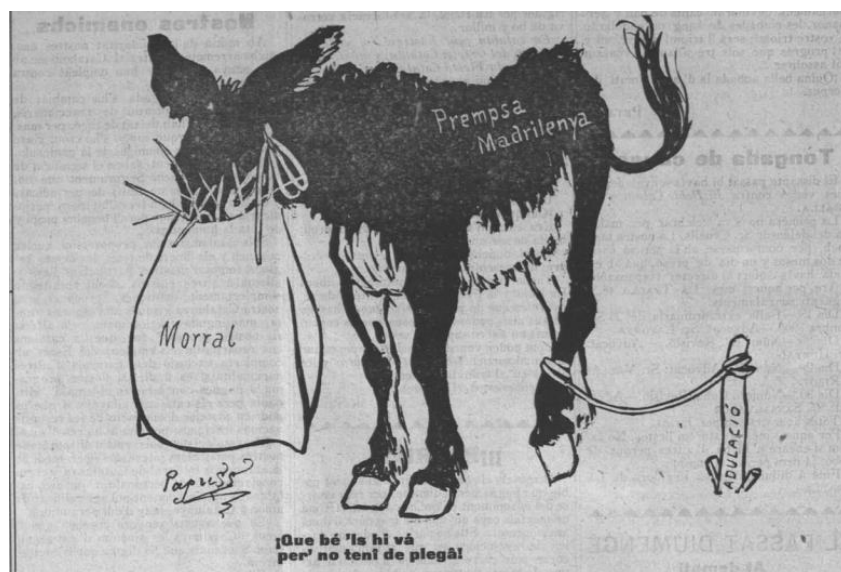


Fig. 7. La tralla, 15/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, Biblioteca de Catalunya

En ella, además, se introducía la comparación entre Madrid y Barcelona, y es que en toda la prensa catalana fueron continuas las menciones al atentado sufrido como ocasión para dar visibilidad a lo que llevaba ocurriendo ya desde años atrás en la ciudad condal, que se había convertido en centro de los ataques anarquistas, con la desidia del gobierno central. Referencia de ello es la viñeta «La veu del bon sentit» (*La Campana de Gràcia*, 9-6-1906: 3) en la cual un hombre muy mayor se lamenta: «-¿Saben qué penso jo? Que pera veure aquestas cosas no valía la pena d'haver arribat á vell», pues a su espalda se ven las ciudades de Madrid y Barcelona siendo víctimas

de sendas detonaciones. Aunque mencione ambos atentados, sigue siendo una llamada de atención a que no debía olvidarse lo que se estaba viviéndose en la capital catalana. También en «Aeromanía» (¡Cu-Cut!, 13-6-1906: 134) se hace esa utilización del atentado cometido en Madrid para llamar la atención sobre la situación en Barcelona. En la imagen están lanzando cojines desde un globo y un personaje exclama: «-Abans els barcelonins no més haviem de temer les bombes de baix, però ara ens hem d'escamar de les de dalt y tot», mostrando como había sido lanzada la bomba de Morral. Más clara es «Espurnas comicas» (L'Esquella della Torraxa, 1-6-1906: 386) donde dos personajes mutilados (teniendo que ir uno de ellos en un carrito) conversan, en ocasión de comparar la situación de las víctimas de ambas ciudades:

-Vaig á Madrit.
+¿A disfrutar de las festas?
-¡Cà! A veure si, ara que granejan tant, me pagan lo que'm deuen.

5.2. Los festejos celebrados en Madrid: entre la crítica política y el humor absurdo

Un segundo grupo haría referencia a aquellas viñetas que emplearon la celebración del enlace y sus actividades relacionadas como motivo de chiste. Entre ellas existen ejemplos con una carga política, crítica hacia el gobierno central y hacia sus personalidades más destacadas, quienes aparecen caricaturizados. Un segundo grupo lo constituirían aquellos meros chistes absurdos o juegos de palabras. Por último encontramos una minoría de viñetas que formarían parte de esa burla a las tradiciones consideradas patrias, así como hacia los participantes en dichos festejos, el pueblo de Madrid y sus forasteros. De estos tres tipos se encuentran ejemplos si nos referimos a las corridas regias, que como sucedió en la coronación, fueron centro de las críticas.

Fue algo habitual que las revistas satíricas catalanas parodiaran los festejos taurinos, tildándolos de ridículos o bárbaros con la intención de combatir el enorme éxito que la tauromaquia tenía en ese momento. De igual forma el motivo taurino fue empleado para criticar aspectos políticos o sociales, en muchos casos a través de la caricatura como toreros, picadores u otras profesiones del cliché costumbrista. La mayoría de las críticas y burlas eran más cercanas al republicanismo que al catalanismo, que intentaba evitar las informaciones taurinas, al considerar dicha práctica como anacrónica y propia de una cultura que no era la suya (Guixà Cerdà, 2021: 354-365 y 373).

La viñeta «Festas madrilenyas. La corrida de toros [Fig. 8] » (La Campana de Gràcia, 2-6-1906: 4) es un ejemplo de esa crítica política. Se presentan en ella cuatro escenas que muestran a los políticos del momento como toreros, frente a una pequeña cabritilla que representa al país.

Primero uno de ellos, Moret, reconocible por subigote, en una suerte de varas, la clava las Jurisdicciones, mientras que, en la siguiente, Romanones, la clava distintas banderillas: promesas, contribuciones, impuestos, suspensión de garantías. En la escena final la bestia se ha convertido en un fuerte toro, que lleva por nombre *Solidaritat*, y coge por uno de sus cuernos, alzando en volandas, a Moret, que queda en unas proporciones ridículas frente a este. Esta ilustrativa corrida explica el proceso que había llevado a la formación de la coalición tras las acciones tomadas desde el gobierno central contra Cataluña y suponía una declaración de intenciones en el terreno político.



Fig. 8. La Campana de Gràcia, 2/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, Biblioteca de Catalunya

Como juego de palabras citar, por ejemplo, «A la Plaza de Madrid» (¡Cu-Cut!, 31-05-1906: 103), en la que se ha colado un intruso en la corrida regia:

- Haga usted el favor de quitarse, porque va a salir el toro.
- +Pero yo soy caballero del Santo Sepulcro.
- ¿Y qué?
- +Pues que me han dicho que la corrida era de *caballeros en plaza*.

La burla hacia la imagen tópica aparece en la viñeta «La corrida de gala» (¡Cu-Cut!, 31-05-1906: 108), donde un visitante extranjero presente en la plaza de toros durante una corrida, se tapa el rostro con un abanico. Mantiene a su vez los ojos cerrados y exclama ante lo que está viendo en el ruedo:

- ¡Shoking! Mi creer habernos dormido en el tren.
- +¿Por qué decirlo?

-Porque parecerme, habernos dejado mucho más abajo de Madrid. [Fig. 9]

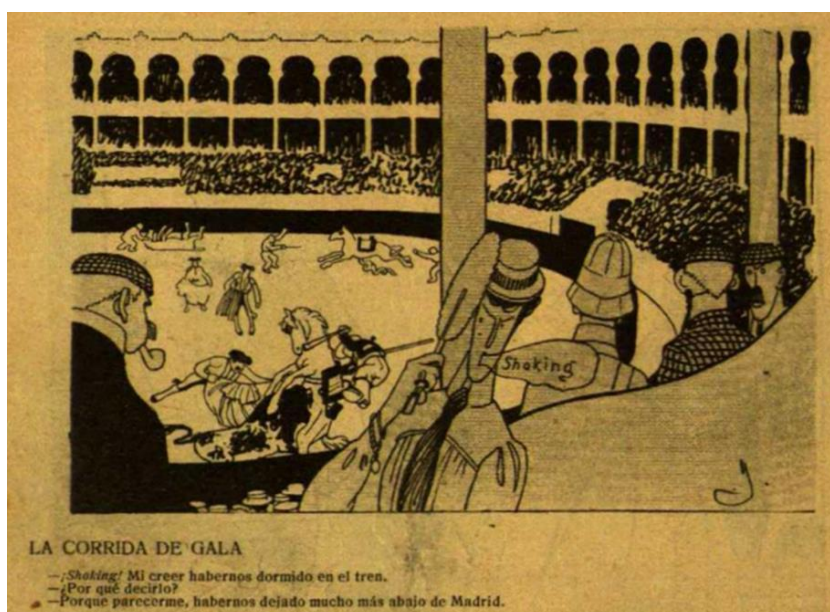


Fig. 9. ¡Cu-cut!, 31/5/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, Biblioteca de Catalunya

Esta reacción fue bastante común entre los invitados, a quienes impactó la visión de las corridas por su brutalidad, incluso a la propia novia, a quien no llegaron a gustarle como lo hacían al rey. Cuando era invitada no solía atender al ruedo, vistiendo gafas que la permitieran desviar la vista o usando los prismáticos al revés (García Queipo de Llano y Tusell, 2001: 162).

Algunas viñetas sirvieron para hacer una crítica general al gobierno del país, como «Recuerdos de la boda. Como debió ser la retreta. Con estos *faroles* hubiera sido el éxito más seguro. [Fig. 10] » (El Diluvio, 9-6-1906: 363). En ella aparece el gobierno siendo llevado en desfile de forma cómica y portando carteles que dejan claras sus promesas políticas. El cortejo está presidido por Moret, montado en un cerdo y llevando el «Proyecto de Jurisdicciones». Mientras, Romanones, sobre un cántaro y una cuchara, carga con «Hambre en Andalucía 12 millones extraordinarios y dimisión de Urzaiz» haciendo referencia a la polémica por la concesión de unos créditos por el dicho ministro de Hacienda. En el lado opuesto aparece Rafael Gasset, montado en una regadera, quien era ministro de obras públicas. Entre sus proyectos en el cargo destacó el regeneracionista *Plan Nacional de Aprovechamientos hidráulico* de 1902, que incluía la realización de más de 200 obras hidráulicas, como canales y pantanos, que servirían para grandes áreas en zonas de regadío. Durante el gobierno de Moret contó con su apoyo, como con el de Romanones, y su plan pretendía poner fin a la crisis en Andalucía, pero acabó fracasando. Lleva en sus manos «El Impacial», pues no solo lo dirigió, sino que también sirvió como medio de difusión de sus campañas (Sánchez Illán, 1997:

326, 330 y 337-338). Detrás aparece el ministro de Marina, Víctor M^a Concas y Palau, vestido de marinero y con su farol: «Reconstrucción de la escuadra», lo cual fue una promesa constante de los distintos ministros tras el Desastre; Eduardo Cobián y Miguel Villanueva en 1905, y Alvarado Juan y Santiago Alba en 1906, (Serrano Monteavaro, 1990: 130). Le sigue el ministro de Guerra, Agustín de Luque, sobre un cañón y llevando «Artículo 7^o Ley de Jurisdicciones», el cual se refiere a los atentados o injurias cometidas contra las autoridades militares u otras corporaciones del Ejército¹⁸. Tras él aparecen el resto de los ministros que también muestran la intención burlona.



Fig. 10. El Diluvio, 9/6/1906, Biblioteca virtual de prensa histórica, Ministerio de Cultura y Deporte

Una de las cuestiones políticas más criticadas, como venía ya haciéndose al ser fundamento de la Restauración, fue el turno. Ejemplo de ello es la viñeta que presenta a Moret junto al *wedding-cake* de la boda: «-¿Qué le parece á usted, don Segis, ese pastel británico? +¡Bah! ¡Mayores los hemos hecho en España! » (El Diluvio, 2-6-1906: 348), refiriéndose así al «pasteleo», como se puede conocer al juego entre los dos partidos de gobierno. La tarta aparece coronada con una bandera británica pues esta fue realizada allí, siguiendo una tradición que había traído la futura reina. Parece desproporcionada en la ilustración y es que la mismo midió 6 pies de alto¹⁹ y pesó 300

¹⁸ «Los de atentado ó desacato á las Autoridades militares, los de injuria y calumnia á éstas y á las Corporaciones ó colectividades del Ejército, cualquiera que sea el medio empleado para cometer el delito, con inclusión de la imprenta, el grabado u otro medio mecánico de publicación [...]» (Gaceta de Madrid, 24-4-1906: 317-318).

¹⁹ Equivale a 1,8288 metros, aproximadamente dos metros.

kilos (La Ilustración artística, 4-6-1906: 370)²⁰. Más detalles contiene la viñeta «¿Succehirá aixís?» [Fig. 11]» (La Campana de Gràcia, 9-6-1906: 4) en la cual aparecen Moret y Maura en un aguaducho²¹ frente al Congreso de los Diputados, el cual se encuentra decorado con las banderas inglesa y españolas, siguiendo las decoraciones para la boda. Entre lo que ofrece el puesto se encuentran «helados ministeriales» y «refrescos y cesantías», estas últimas suponen un tipo de ahorros del trabajador para cuando queda desempleado, de ahí la referencia a que, aunque el presidente abandone su puesto, en la política siempre quedará alguna forma de retribuirle. La conversación que ambos tienen es ilustrativa: «EN MORET: -Arregleume un got de *disolució parlamentaria*. EN MAURA: -Sí, arregleuli y quan el tingui arreglat... me l beuré jo.». Aunque Moret pretendió la disolución de las Cortes para conseguir una mayoría más holgada, así como volver a juntar a los liberales y conseguir mayores apoyos por parte de los republicanos, el rey se negó a ello, por lo que acabó dimitiendo en julio de ese mismo año. Aquí la figura de Maura, como líder de los conservadores, le convierte en sucesor natural, aunque para ello tuvo que esperar hasta enero de 1907.



²⁰ Maribona, Carlos: <https://www.abc.es/informacion/boda/preparativos/05d.asp> (consultado: 27/09/2022).

²¹ «Puesto donde se venden agua, refrescos y otras bebidas» según rae.es y los cuales fueron muy populares en el Madrid de finales de siglo y principios del XX. Sobre todo, se distribuyeron en torno al Paseo del Prado y Recoletos.

Fig. 11. La Campana de Gràcia, 9/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, Biblioteca de Catalunya

Sobre el aumento de forasteros que acudió a la capital versa la viñeta: «Los forasteros en Madrid. - Viendo pasar los novios [Fig. 12] » (El Diluvio, 2-6-1906: 352), en la cual aparecen colgados en cestas varios espectadores del desfile, sitios que se cobran a 1000 pesetas. La enorme afluencia en los festejos y la subida de precios tanto para los desplazamientos como para los alquileres de habitaciones fue un tema del que el Ayuntamiento se ocupó, ya desde el enlace de Alfonso XII con María de las Mercedes, en cuya ocasión limitando los precios de los traslados en coche (Diario oficial de avisos de Madrid, 23-1-1878: 1). Cada vez estos eventos se volvieron más multitudinarios, sobre todo de visitantes venidos de otras provincias, siendo una muestra de adhesión del pueblo con la monarquía, y, por lo tanto, con la nación. El tema del difícil hospedaje en la capital dio origen a poemas cómicos como «Después de las fiestas» (Blanco y negro, 16-6-1906: 20), en el que Juan Terrones alquila su casa a un forastero, y se va a dormir al raso con su familia. Aun con ello, el protagonista acaba feliz porque una pulmonía ha acabado con su suegra. El alojamiento fue también un problema para los invitados extranjeros, quienes por la falta de hoteles debieron de hospedarse en los palacios madrileños de los grandes de España. Este hecho molestó a Victoria Eugenia, al ser muestra de la falta de desarrollo de la capital, llegando a tacharla de «muy cerrada» (García Queipo de Llano y Tusell, 2001: 162).

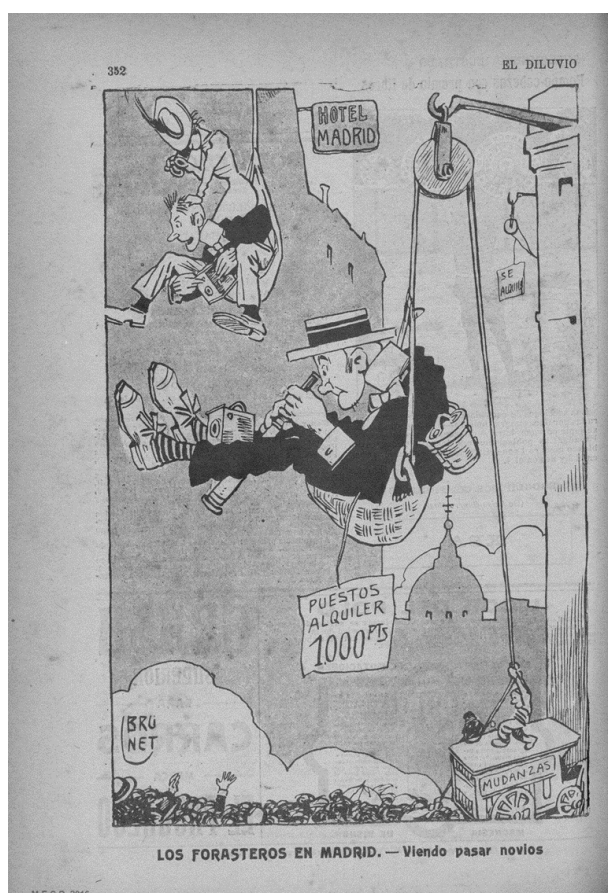


Fig. 12. El Diluvio, 2/6/1906, Biblioteca virtual de prensa histórica, Ministerio de Cultura y Deporte

La presencia de forasteros fue un tema más tratado en la prensa madrileña²², donde tanto escritores cómicos como dramáticos les representaron en tono despectivo. Además de presentarles vistiendo los trajes típicos, se les atribuye una manera incorrecta de hablar y poniendo de manifiesto reiteradamente su escasa cultura y su desconocimiento del mundo «moderno». Un ejemplo es la viñeta «Un buen cicerone...» (Blanco y Negro, 9-6-1906: 6), en la que una familia de provincias visita los monumentos de Madrid guiados por un personaje: «Ya estamos en los Madriles... Ahora yo sus explicaré tóo» (por si no queda claro el chiste, incluso subraya los fallos cometidos). Más interesante testimonio fue el viaje del personaje provinciano Facó Sánchez Gordejuela, creado por Gil Parrado: «Cartas de un paleta» (ABC, 31-5/7-6-1906). En los días siguientes al enlace iba contando, a través de cartas, a distintos personajes de su pueblo; las decoraciones, los festejos en los que participa, así como cómicas anécdotas. Además de las ilustraciones cabe destacar los detalles

²² Cabe mencionar la reflexión del periodista Antonio Palomero bajo el título «Los paletos» (Blanco y Negro, 16-6-1906: 4) en la que aborda las motivaciones sentimentales de las gentes de provincia para acudir a la capital. En su lectura, aunque sí empleó un tono paternalista, acabó por defender la pureza de sus intenciones, y manifestando que los sentimientos de sorpresa y fascinación eran comunes a todos los hombres: «¿Quién, en presencia de lo desconocido, no se siente con alma de paleta?».

sobre como era su estancia, mostrando los sinsabores de esos viajeros. Aunque también se recalca como no solo se llevaba la experiencia de haber vivido los festejos, sino también la posibilidad de narrarlas en su pueblo, donde fascinaría a sus oyentes: «Que estas almas sencillas se suelen contentar con cualquier cosa...! ¡Ya lleva qué contar!» (ABC, 7-6-1906: 4).

También fue muy atacado el propio sentimiento monárquico de los madrileños y como lo habían expresado a través de sus decoraciones. En la viñeta «Recuerdos de la boda» (El Diluvio, 9-6-1906: 363) aparece un viajero inglés que ante su asombro: «Esto ser shocking...» por lo destartaladas que están las decoraciones de un balcón un guardia le responde: «¡Oh! Aquí el entusiasmo monárquico no da para más». La presencia inglesa se repetía -incluso usando la misma expresión-, ridiculizando así a la corte española, y la imagen que estaba dando al exterior.

Mayor análisis merecen las bromas hechas con motivo de la comisión de los monárquicos catalanes. Fueron a Madrid, Salmerón, el duque de Bivona, así como el cardenal Casañas -quien defendió la inclusión del catolicismo catalanista en la *Solidaritat*- a presentar sus felicitaciones, así como también a entregar varios regalos como el *Álbum de pintores catalanes dedicado a S.M. el Rey Alfonso XIII por los monárquicos de Barcelona*²³ y la Tiara Masriera²⁴ para la futura reina. Estos, como los muchos regalos que hizo el rey a la reina, fueron criticados dada la difícil situación que la población española vivía económicamente, lo que reflejaba «Unos tanto...» (El Diluvio, 2-6-1906: 342). En el mismo medio aparece «La caravana monárquica» (9-6-1906: 368), en una viñeta en la que enfrenta la situación de «a la ida: echando flores» y «a la vuelta: echando chispas». También los monárquicos catalanes con motivo del enlace celebraron en el Círculo Barcelonés una fiesta con escasa afluencia: «El cotillón monárquico. Los danzantes de más viso» (El Diluvio, 9-6-1906: 362).

Aparte se debe hablar de aquellas muestras de humor racista sobre las diversas delegaciones que acudieron como invitados, con las que se pretendía denigrar a la capital y al gobierno, al comparar lo que se había vivido con los países de los que venían, como «La delegación mora després del atentat [Fig. 13]» (¡Cu-Cut!, 7/06/1906: 121) en las que varios personajes de tez morena y vestidos de forma típica dicen: «Tornemsen a l'Àfrica, noys, que allí això no passa.» Más simple es el chiste que muestra: «En audiencia» (El Diluvio, 9/06/1906: 364) en la que un personaje

²³ Real Biblioteca: IX/M/219. Destaca la magnífica tapa de motivos modernistas, realizada en los talleres de Hermenegildo Miralles, según dibujo de Alejandro de Riquer y con aplicaciones de piedras preciosas hechas en los talleres de los Hijos de Francisco de A. Carreras. Consta de 50 dibujos originales de los pintores catalanes de mayor éxito como: Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Isidro Nonell, Román Ribera, Joan Brull, etc. (La Ilustración artística, 4-6-1906: 362).

²⁴ Bastida i Sabido, Roger (2020): «El misterio de la Tiara Masriera de Victoria Eugenia», conferencia impartida en el Museo Cerralbo, 6-2-2020, disponible online: <https://www.youtube.com/watch?v=01f8R2K1aS4&t=89s> (consultado: 20-4-2023).

árabe se ha quitado las babuchas ante el trono, mientras un ujier de palacio está regándolas, teniéndose que tapar la nariz, y exclama: «¡Este moro debe ser de gruyere! ». También en referencia al mal olor es el chiste: «Els Extrangers» (¡Cu-Cut!, 7-6-1906: 116), en el que dos viandantes sorprendidos ante una comitiva extranjera exclaman: «-Ensuma, noy, quina olor que deixen aquets prínceps. +Deuen ser els del Congo. »

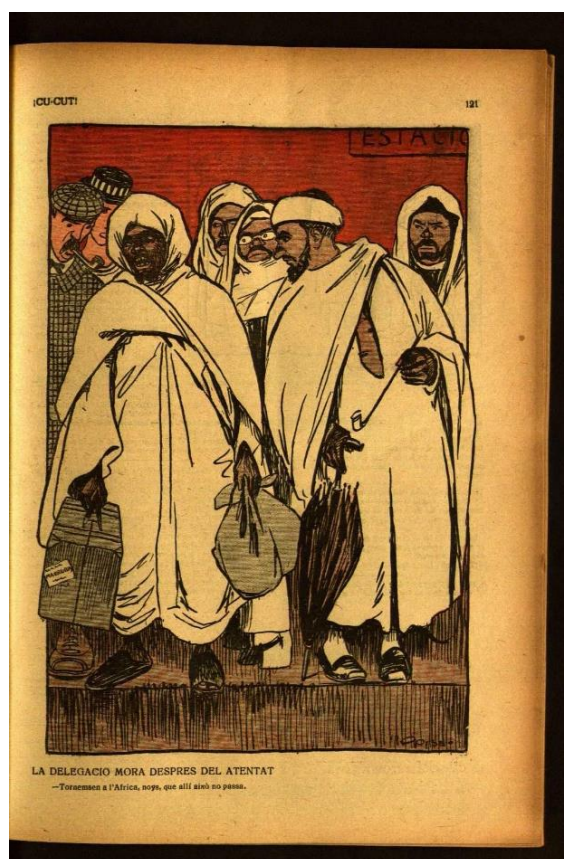


Fig. 13. ¡Cu-Cut!, 7/6/1906, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, Biblioteca de Catalunya

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

El enlace de Alfonso XIII supuso una gran oportunidad para configurar su imagen pública, y a ello, llegó a contribuir el atentado perpetrado por el anarquista Mateo Morral. Los medios satíricos madrileños centraron sus críticas en el gobierno, así como también emplearon el humor costumbrista perpetuando tópicos como de aquellos forasteros llegados a la ciudad. Muy distinta era la situación en Cataluña, que aún tras los sucesos del ¡Cu-Cut! y con la implantación de la Ley de Jurisdicciones, la prensa satírica continuó siendo crítica con el sistema, y no se contuvo en hacer

referencias al ejército, aunque el gobierno fuera el centro de sus ataques. Pero de entre los muchos temas que se abordaron, destacó, el atentado. No solo sirvieron estas bromas para atacar al sistema de la Restauración por ineficaz, sino también para poner de relieve la situación que con el terrorismo se estaba viviendo en Cataluña, ante el cual no se estaba actuando, y dando a entender que ahora que por fin se ponía el foco sobre el tema, debía de abordarse en todo el territorio. En algunas bromas se ve una cierta revancha hacia comentarios pronunciados por políticos madrileños, pero no justificando el atentado.

Por otra parte, se siguió insistiendo en esa imagen de Madrid como culpable de los males que sufría Cataluña, pero los chistes sobre la cultura española como de los espectadores no fueron significantes -siendo, por el contrario, estos más atacados desde Madrid-. Cabría estudiar en un futuro con mayor profundidad como fue recibido el enlace en la prensa satírica madrileña, así como también en la internacional, para poder hacer una comparación de que aspectos comunes y diversos fueron motivo de chiste. Las celebraciones públicas fueron la gran muestra de esa «monarquía escénica» pero este ejemplo enseña como la exposición no siempre recibe la respuesta del público esperada.

BIBLIOGRAFÍA

- Almuiña Fernández, Celso Jesús (1986): «La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura de material gráfico (1921)», en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 6: 215-256.
- Arroyo, María del Socorro (1990): «Política y periodismo: la caricatura de ¡Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones», en *Documentación de las ciencias de la información*, 13: 11-22.
- Capdevila, Jaume (coord.): (2012): *¡Cu-Cut! 1902-1912. Sátira política en temps traspalsats*, Barcelona, Efadós
- Capdevila, Jaume (coord.): (2014a): *La Campana de Gràcia. La primera publicación catalana de gran abast (1870-1934)*, Lleida, Pagès editors.
- Capdevila, Jaume (coord.): (2014b): *L'Esquella della Torratxa. 60 anys d'història catalana (1879-1939)*, Barcelona, Efadós.
- Capellán de Miguel, Gonzalo (2010): «La opinión secuestrada. Prensa y opinión pública en el siglo XIX», en *Berceo*, 159: 23-61.
- Conde Martín, Luis (2002): *Historia del humor gráfico en España*, Lleida, Milenio.
- Dalmau i Ribalta, Antoni (2012): «La oleada de violencia en la Barcelona de 1904-1908», en *Ayer*, 85: 157-173.
- Dendle, Brian J. (1993): «Galdós et la visite du président Loubet, 1905», en *Bulletin hispanique*, 95-2: 693-697.
- Domingo, Javier y Teresa Moreno (coord.) (1991): *Ciento cincuenta años de prensa satírica española* [cat. exp], Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- Figueres Artigues, Josep Maria (1997): «L'assalt a La Veu de Catalunya i Cu-Cut!», en *Capçalera: revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, 79: 14-22.
- Figuerola y Torres, Álvaro (1949): *Obras completas del Conde de Romanones*, t. III, Madrid, Plus Ultra.
- García Queipo de Llano, Genoveva y Javier Tusell (2001): *Alfonso XIII: el rey polémico*, Barcelona, Taurus.
- Guixà Cerdà, Josep (2021): «La información taurina en la prensa barcelonesa (1850-2010)», en *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 16: 350-377.
- Hall, Morgan C. (1999): «Alfonso XIII y la Monarquía constitucional española, 1902-1923», en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2: 165-196.

- Hall, Morgan C (2003): «El rey imaginado: la construcción política de la imagen de Alfonso XIII», en Moreno Luzón, Javier (coord.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons: 59-82.
- Laguna Platero, Antonio (2003): «El poder de la imagen y la imagen del poder: La trascendencia de la prensa satírica en la comunicación social», en *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, 1: 111-129.
- Laguna Platero, Antonio y Francesc-Andreu Martínez Gallego (2021): «La eficacia de la propaganda política a través de la prensa satírica: el caso de “El motín (1881-1926)», en Orobon, Marie-Angèle y Eva Lafuente (coord.): *Hablar a los ojos: Caricatura y vida política en España (1830-1918)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza: 169-186.
- Llera Ruíz, José Antonio (2003): «Una historia abreviada de la prensa satírica en España: desde “El Duende Crítico de Madrid” hasta “Gedeón”», en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 9: 203-214.
- Marcos Villalón, Emilio (2002): «¡Cu-Cut!, agente provocador al servicio de la Lliga Regionalista», en Pérez Segura, Javier y M^a Isabel García García (coord.): *Arte y política en España: 1898-1939*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 90-101.
- Mira Abad, Alicia (2016): «Esteriotipos de género y matrimonio regio como estrategia de legitimación en la monarquía española contemporánea», en *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 17: 165-191.
- Montero Díaz, Julio, María Antonia Paz Rebollo y José Javier Sánchez Aranda (2001): *La imagen pública de la monarquía: Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica*, Barcelona, Ariel.
- Moreno Luzón, Javier (1998): *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial.
- Moreno Luzón, Javier (2012): *Modernizing the nation: Spain during the reign of Alfonso XIII, 1902-1931*, Brighton, Sussex Academic Press.
- Moreno Luzón, Javier (2013): «Alfonso “el Regenerador”. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)», en *Hispania: Revista española de historia*, vol. 73, 244: 319-348.
- Moreno Luzón, Javier (2023): *El rey patriota: Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Narro Asensio, Marcos (2022): «Fiestas para el ‘Rey Romántico’: un análisis de las celebraciones urbanas con motivo del enlace de Alfonso XII con María de las Mercedes», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 34: 71-97.
- Peralta Ruiz, Gemma (2012): «Les capçaleres de La Campana de Gràcia: símbols i iconografia», en *Comunicació: Revista de Recerca i d’Anàlisi [Societat Catalana de Comunicació]*, 29 (2): 69-86.



- Sánchez Illán, Juan Carlos (1997): «Rafael Gasset y la política hidráulica de la Restauración, 1900-1923», en *Revista de Historia Económica*, XV (2): 319-362.
- Serrano Monteavaro, Miguel Ángel (1990): «El poder naval en la España de entre siglos 1890-1907», en *Militaria: revista de cultura militar*, 2: 117-136.
- Smith, Tori (1996): «“Almost Pathetic ... But Also Very Glorious”: The Consumer Spectacle of the Diamond Jubilee», en *Histoire sociale/Social History*, vol. 29, 58: 333-356.



SOBRE EL AUTOR

Marcos Narro Asensio

Marcos Narro Asensio es graduado en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español (Itinerario de Arte Moderno con mención europea) por la Universidad Complutense de Madrid, donde actualmente es contratado FPU, en el departamento de Historia del Arte con un proyecto de tesis que lleva por título: «Las celebraciones urbanas en torno a la monarquía: Festejos nupciales y enlaces regios ocurridos en Madrid de Carlos III a Alfonso XIII» bajo la dirección de la Dra. Concepción Lopezosa Aparicio. Es miembro tanto del grupo de investigación «La Corte Española: Arte, artistas y mecenas» como del proyecto I+D+i «Cultura escenográfica en el contexto hispánico de la Edad Moderna. Un enfoque holístico». Ha realizado comunicaciones a diferentes congresos tanto nacionales como internacionales y su primer artículo ha sido recientemente publicado en el Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la UAM (2022). Sus intereses principales se encuadran dentro de la cultura visual del siglo XIX, como son los festejos de corte y urbanos, así como la iconografía regia y retratística de los monarcas Isabel II, Alfonso XII, María Cristina de Habsburgo-Lorena y Alfonso XIII.

ORCID: 0000-0002-5907-4739

Contact information: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Edif. B, Calle del Prof. Aranguren, s/n, 28040 Madrid, mnarro01@ucm.es / narroasensiomarcos@gmail.com